

El socialismo en las nacionalidades y regiones

A. Balcells, J. P. Fusi, A. Elorza, L. Germán, J. M. Macarro,
A. Shubert, P. Gabriel, J. A. Piqueras, E. Barón, J. F. Tezanos,
E. Moral Sandoval, S. Juliá

Coordinado por
Santos Juliá

EDITORIAL

LABIO IGLESIAS

INDICE

Presentación	1
El socialismo en Cataluña hasta la guerra civil, <i>Albert Balcells</i>	7
El socialismo vasco (1886-1984), <i>Juan Pablo Fusi</i>	41
Sobre Madrid y el socialismo: capitalidad y organización obrera, <i>Antonio Elorza</i>	71
Socialismo en Aragón. PSOE-UGT (1882-1936), <i>Luis Germán Zubero</i>	83
El socialismo en Andalucía (1900-1936), <i>José M. Macarro</i>	105
Reflexiones sobre el socialismo en Asturias, <i>Adrian Shubert</i>	119
El PSOE en Baleares (1892-1936), <i>Pere Gabriel</i>	139
Los condicionamientos sindicales del socialismo valenciano, <i>José A. Piqueras Arenas</i>	175
Partidos socialistas de carácter nacional y regional en los años setenta, <i>Enrique Barón</i>	201
Militancia y voto socialista de 1975 a 1986, <i>José Félix Tezanos</i>	211
Consideraciones críticas sobre la bibliografía del socialismo español (1917-1930), <i>Enrique Moral Sandoval</i>	233
Socialismo en los años treinta: recientes tendencias de investigación, <i>Santos Juliá</i>	247

Primera edición, octubre de 1988

© Editorial Pablo Iglesias
Monte Esquinza, 30. 28010 Madrid

ISBN: 84-85691-45-8

Depósito legal: M. 35.784-1988

Diseño de la cubierta: El Cubri

Fotocomposición EFCA, S. A.

Avda. Doctor Federico Rubio y Galí, 16. 28039 Madrid

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa
Paracuellos de Jarama (Madrid)

PRESENTACIÓN

Socialismo en las nacionalidades y regiones es, sobre todo, un mal título para una publicación que aspire a venderse en un mercado, pero es el único que se viene a las mentes cuando se trata de dar cuenta en pocas palabras del contenido de este volumen, tercero y, felizmente, último de una serie dedicada a la historia del socialismo en España. Los anteriores, como saben bien quienes han tenido la paciencia de seguir la serie, versaban sobre la ideología y la práctica política del socialismo español en cuanto tal desde la fundación del PSOE hasta el fin del franquismo y sobre uno de los más desconocidos y olvidados períodos de su historia, el relativo a la guerra civil. Quedaba, como prometido, volver a esa historia pero ahora desde una perspectiva regional para dilucidar si, en efecto, hubo en la reciente historia de España un socialismo español o, más bien, varios socialismos de las diferentes regiones y nacionalidades.

Evidentemente, para este concreto objetivo habría sido ocioso por reiterativo analizar el desarrollo del socialismo en todas esas nacionalidades y regiones. Era preciso elegir algunas; aquellas precisamente en las que el socialismo ofreciera rasgos más definidos o trayectorias más dispares. Además, y como se pretendía ofrecer una visión global de la historia regional del socialismo, era preciso elegir aquellas sobre las que existiera ya un volumen de investigaciones suficiente para trazar ese dibujo. Ese doble criterio —peculiaridad del socialismo regional y existencia de investigaciones que cubrieran un período amplio de tiempo— limitó de forma considerable el número de posibles colaboraciones. Como se sabe, hay bibliografía abundante sobre movimiento obrero y socialismo en Cataluña, País Vasco y Asturias; no faltan tampoco estudios sobre Madrid, Valencia o Aragón y son más escasos, pero existen, sobre Andalucía y Baleares. Y esas fueron las nacionalidades y regiones que se estudiaron en el seminario. Es lamentable, de todas formas, que falten Galicia y Cantabria, Murcia o Extremadura, Canarias o Castilla, pero cuando se proyectó el seminario del que han salido los trabajos que ahora se pu-

blican, no parecía que ninguna de ellas contara con investigaciones suficientes para cubrir, como se pretendía, un amplio período de tiempo. El esforzado interés y el constante trabajo de una nueva generación de investigadores está llenando esas lagunas, pero queda todavía camino por andar hasta que se disponga de monografías regionales sobre la historia del socialismo. Ni siquiera Asturias, como señala en su ponencia Adrian Shubert, cuenta con un estudio dedicado a su Federación socialista.

En la elección de las regiones y nacionalidades ha influido también lo que ha sido norma invariable desde el primer ciclo de nuestro seminario: que las ponencias fueran presentadas por autores con investigaciones originales sobre el tema que se les encomendaba. No ha importado nunca ni la ideología, ni la edad ni la situación académica del ponente. Lo único que se ha tenido en cuenta es su anterior y conocida contribución al objeto de estudio. Naturalmente, este requisito ha limitado también el número de sesiones del seminario y, en consecuencia, de las ponencias aquí presentadas. Hay regiones en las que resulta difícil elegir entre varios conocedores de la materia y otras en las que literalmente no hay donde elegir. Se ha procurado, en todo caso, que los invitados a este tercer ciclo del seminario fueran distintos de los que ya han participado en el primero o segundo, con objeto de que no se repitieran los mismos nombres y se ampliara así la diversidad de planteamientos y perspectivas.

Hechas estas aclaraciones —que tal vez ayuden a entender las limitaciones de este volumen— queda únicamente por hacer una reflexión sobre los resultados de nuestro viaje por la geografía española. Se trataba de percibir diferencias, pero lo que aparecen sobre todo son similitudes. Sin duda, hay una primera diferencia elemental, muy conocida: el dispar arraigo del socialismo en los distintos territorios. Los artículos de Balcells y Fusi¹ que abren el volumen presentan tal vez las situaciones extremas: reiterado fracaso del socialismo en Cataluña y su pronto éxito en el País Vasco. Significativamente, ambos autores conceden a la cuestión nacional un decisivo papel en la explicación de tan dispar destino. Si en Cataluña, la escasa sensibilidad de los socialistas hacia la cuestión nacional se presenta como princi-

¹ Por cierto, el artículo de Juan P. Fusi es el único no inédito de toda la serie (*El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*. Madrid, Alianza, 1984, pp. 61-95). Quiero agradecer a Alianza Editorial y, personalmente, a Javier Pradera su amable autorización para reproducir aquí este artículo.

pal razón de su limitado arraigo, en el País Vasco el positivo rechazo del nacionalismo por los socialistas no impidió —y probablemente favoreció— la implantación en amplios sectores obreros de un socialismo muy obrerista pero muy abierto también al compromiso político.

Quizá haya que buscar en esta doble dirección, además del rasgo que define como única la experiencia socialista en toda España, las razones de su diferente arraigo. Por una parte, el socialismo echó fuertes raíces allí donde fue capaz de crear, primero, sociedades obreras de oficio, y luego, a partir de los años diez, sindicatos de industria. Los casos de Asturias, País Vasco y Madrid lo demuestran palmariamente. Pero el socialismo sólo prosperó y se extendió a más amplios sectores de la sociedad cuando no abandonó a partidos de izquierda —nacionalistas o no— el combate político por la democracia y en definitiva por la república. Cuando el socialismo se limitó a conservar su fuerza en el seno de la clase obrera atendiendo sólo o principalmente a «las organizaciones de clase», relegando al partido a un segundo plano y, en consecuencia, cediendo la iniciativa política a los partidos republicanos, entonces sus raíces se agostaron, especialmente si tuvo enfrente un poderoso competidor en el plano sindical: Que la iniciativa política abandonada por el socialismo fuese asumida por un partido nacionalista no parece haber sido factor determinante: en Cataluña y en Valencia, los socialistas la cedieron durante un período crucial a Lerroux y al radicalismo. Tal vez podría pensarse que allí donde los socialistas no fueron activos en el plano político y encontraron un fuerte competidor en el sindical, su primer impulso se agotó en muy pocos años y no encontró luego energías para salir de su relativa insignificancia. Allí, sin embargo, donde se comprometieron abiertamente en la lucha política y no encontraron competencia tan fuerte en la sindical, sus primeras raíces arraigaron en terreno más sólido y permitieron luego, en los años de democracia republicana, una fuerte expansión de sindicatos obreros a la vez que una presencia notoria en la escena política.

No es seguro que no sea ésta una conclusión precipitada o arbitraria. En todo caso, hay algo que aparece con claridad tras la lectura de este volumen: la importancia del «carácter rigurosamente obrerista» (por emplear una expresión de Pere Gabriel) que el socialismo tuvo no sólo en Baleares sino en las distintas regiones o nacionalidades de España: ese obrerismo es seguramente lo que define la experiencia socialista global de la preguerra, mientras que su diferente re-

lación con lo político definiría tal vez sus peculiaridades regionales. Piqueras —a quien la interpretación del socialismo por la «divisoria entre políticos y sindicalistas» le parece brillante pero no exacta— resume sin embargo una característica principal del socialismo valenciano cuando afirma la subordinación de la práctica política a la actividad sindical. Y aquí es precisamente donde parece radicar el núcleo de la interpretación no ya del valenciano sino de todo el socialismo español: donde y cuando esa subordinación liquidó por completo la iniciativa política, el socialismo languideció como unión de sociedades y sindicatos obreros o se afirmó como soporte corporativo de la Dictadura, pero donde y cuando encontró un equilibrio entre iniciativa política y lucha obrera, el socialismo fue además de unión de trabajadores un partido político de decisiva importancia en el conjunto de la izquierda republicana. La divisoria entre política y obrerismo —más que sindicalismo, concepto que difícilmente habría admitido un militante de la UGT— ha perdido todo su posible brillo por su mucho uso y manoseo pero resulta probablemente imprescindible para entender la experiencia socialista, no ya española sino europea, del primer tercio de siglo.

Esa divisoria pierde relevancia en el mundo de la posguerra y, en España, sería imposible agotar en ella la diferente implantación del Partido Socialista durante el período de transición a la democracia y en los diez años cumplidos de elecciones libres. Hay, sin duda, un hecho sobre el que ya habían llamado la atención Linz y Maravall: la alta correlación entre el voto socialista de la preguerra y el de las primeras elecciones democráticas, que indica probablemente la continuidad de una cultura socialista y su transmisión como herencia familiar. Pero como se deduce claramente del trabajo de José Félix Tezanos, en el PSOE actual es decisivo el peso cada vez mayor de las «nuevas clases medias», que refleja naturalmente una distinta composición de clases de la sociedad española respecto a la del primer tercio del siglo XX. Esa misma estructura de clases, a la que corresponde un Estado bien distinto del que existía a principios de siglo, exige recurrir a otros supuestos diferentes al obrerismo y a su relación con la política para indagar las razones de la diferente implantación socialista en la España actual.

El ciclo organizado por la Fundación Pablo Iglesias se cerró con una mesa redonda en la que Manuel Pérez Ledesma, Enrique Moral y yo mismo ofrecimos algunas reflexiones sobre la bibliografía disponible para diferentes etapas de la historia del socialismo. Con dos

de ellas se completa y termina este tercer volumen, que debía haber incluido, como se prometía en el primero, una bibliografía del socialismo español por regiones y nacionalidades. No ha podido ser, y lo lamento, aunque espero que quienes recibieron y aceptaron el encargo de elaborarla puedan ofrecer finalmente el resultado de su trabajo como una publicación aparte.

SANTOS JULIÁ